

ACTAS DEL SÉPTIMO CONGRESO INTERNACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA
ISBN 978-950-34-1863-5 | LA PLATA, DICIEMBRE DE 2019

EL ENCUENTRO CON LA DIFERENCIA EN EL VÍNCULO ENTRE ABUELOS Y

NIETOS ADOLESCENTES:

LA ABUELIDAD COMO CONSTRUCCIÓN

CURRENT MODALITIES OF DIFFERENCE IN THE ENCOUNTER BETWEEN

AGING AND ADOLESCENTS:

VICISSITUDES OF THE GRANDPARENTHOOD AS A CONSTRUCTION

Gabriela Bravetti

gbravetti@psico.

Carolina Longás

Marina Canal

Elisa Urtubey

Facultad de Psicología

Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Introducción

El presente trabajo tiene como finalidad presentar los hallazgos del proyecto (PPID:2018-2019): Modalidades actuales del encuentro entre envejecentes y adolescentes: vicisitudes de la función de abuelidad en curso, en continuidad con la



investigación previa: “Función de abuelidad y transmisión intergeneracional en las configuraciones familiares actuales”, Facultad de Psicología. UNLP.

En anteriores presentaciones hicimos referencia a líneas teóricas y metodológicas, acompañadas con las primeras aproximaciones de resultados obtenidos de las entrevistas realizadas. En esta ocasión nos proponemos transmitir resultados del análisis de los datos y las conclusiones alcanzadas.

Los hallazgos obtenidos de la Investigación previa, revelan que la abuelidad, en tanto función, opera en ambos sentidos de manera recíproca inscribiendo los efectos del encuentro en abuelos y nietos.

La presente investigación surge a partir de interrogantes formulados al finalizar la investigación anterior. Los entrevistados expresaban diferencias en el encuentro con los nietos niños en relación a los nietos adolescentes. Desprendidos de la niñez los jóvenes proponen una nueva modalidad de encuentro que exige a la función de abuelidad una reformulación. A su vez que resignifican desde el encuentro presente y valorizan experiencias. El de la niñez y de otro momento vital del abuelo; construcción de ese tiempo pasado compartido para proyectarse en el porvenir. De tal modo que la función de abuelidad logra su continuidad en un trabajo de reformulación del tiempo significando a posteriori nuevas imágenes del ser abuelo/a.

Objetivos

La investigación centró sus objetivos en indagar sobre las modalidades del encuentro intergeneracional entre envejecientes, adolescentes y jóvenes en un contexto de transformaciones sociales: familiares, demográficas y tecnológicas. A

su vez, investigamos las formas que encuentran las personas mayores y los adolescentes para vincularse entre sí, en un mundo en plena transformación, poniendo en relación dos momentos del devenir subjetivo cada uno con sus particularidades de elaboración psíquica. Así dilucidar acerca de los modos en que los sujetos envejecientes inscriben en su proyecto vital el encuentro con nietos adolescentes. Y en estos últimos, conocer cuáles percepciones y representaciones de lo transmitido por la generación de sus abuelos toman para la construcción de su proyecto futuro

Nos interesa particularmente en esta ocasión poner el acento en dos aspectos: lo específico de la metodología implementada y sus aportes, y el análisis de las categorías que se centran en la producción subjetivante del efecto de encuentro vincular y de novedad.

Metodología

Consideramos el efecto del discurso, el valor de las narrativas y lo que se produce en las entrevistas, tanto a nivel subjetivo como del encuentro a nivel vincular.

El trabajo de investigación desde un enfoque cualitativo, supone poner en relevancia aspectos locales o particulares (y no universales), un trabajo intensivo más que extensivo. Enfoque que aspira a dar cuenta de la significación que determinadas prácticas o contenidos tienen para los actores, mostrando a la vez algo del grupo al que ellos pertenecen (Ana Lía Kornblit, 2004). Las interpretaciones de los investigadores intervienen sus propios mundos culturales y el espacio de la entrevista es una escena, un contexto de interacción, donde se ponen en juego múltiples sentidos efectos de encuentro y de vincularidad.

Podemos considerar a la entrevista como espacio elaborativo que supone una actividad psíquica de puesta en sentido, de evocación, de circulación de afectos,

donde pueden tener lugar el trabajo de historización simbolizante. Para ello abordamos desde dos aspectos el proceso de entrevistas:

realizamos entrevistas individuales en profundidad, semidirigidas, con mujeres y hombres mayores, que tengan nietos adolescentes y/ o que se relacionen en su vida cotidiana con jóvenes y adolescentes. Corroboramos, como en anteriores investigaciones, que la entrevista constituye un encuentro con efectos transformadores en los entrevistados a partir de la escucha propia y de los otros. Historización y reminiscencia se vuelven dos procesos llamados a actualizar vivencias en recuerdos para ser contados, pero también posibles de ser reinterpretados en el aquí y ahora del encuentro en la entrevista. La movilización afectiva dejará entonces otra marca para un trabajo que inferimos va más allá de la participación colaborativa del sujeto en la investigación (Gabriela Bravetti, Marina Canal, 2011)

Y entrevistas vinculares - dupla abuela/o-nieto/a con la técnica del Dibujo Conjunto (Hilda Abelleira, Norma Delucca, 2004) Con esta modalidad, en el encuentro para la entrevista, el dibujo y su posterior relato de una historia se despliegan aspectos complejos en la producción, en tanto permite que se plasmen aspectos no concientizados, y en el aquí y ahora el entrevistador pueda intervenir con nuevas preguntas. Las producciones gráficas aunadas al relato posterior propician puntos de encuentro con la historia vincular, pero también dan lugar a lo diferente, al aquí y ahora de ese encuentro en particular, donde lo no compartido o desconocido por el otro y por sí mismo puede emerger.

A partir de una primera lectura de los materiales construimos ejes que permitieron reformular la entrevista en tanto herramienta de indagación y a la vez contribuyeron a la interpretación de los datos en relación con el despliegue de un vínculo en resignificación y construcción de nuevas modalidades del encuentro.

El proceso de construcción de las herramientas tiene entonces un segundo momento, y va de la mano con la interpelación por la novedad y los hallazgos de las propias voces de los sujetos entrevistados.

Análisis, discusión y resultados

Los hallazgos obtenidos de la Investigación previa, revelan que la abuelidad, en tanto función, opera en ambos sentidos de manera recíproca inscribiendo los efectos del encuentro en abuelos y nietos. Los sujetos entrevistados manifiestan las formas singulares que han encontrado para acceder a ocupar un lugar de transmisión en la familia. Los relatos de los envejecentes reflejan las vicisitudes del vínculo en una trayectoria familiar. Explicitan múltiples afectos desplegados y hacen referencia a la abuelidad como la marca de la construcción de un vínculo con otro, en el que lo transubjetivo, lo intersubjetivo y la intrasubjetivo tienen efectos en el encuentro.

Desde nuestros fundamentos teóricos, consideramos fundamental tanto para el envejecente como para el adolescente, que puedan firmar el contrato narcisista con la cultura a la que pertenecen, tomar el punto del origen para un trabajo de apropiación y transformación para proyectarse de forma esperanzada en el tiempo futuro, en un lugar donde su cultura los aloje. En estas condiciones donde el tiempo futuro resulta incierto, habremos de indagar acerca de los arreglos y reformulaciones que los sujetos se ven desafiados a hacer para continuar en esta tarea de transmitir e innovar.

Del trabajo sobre los datos obtenidos haremos hincapié en cuatro categorías de análisis

1. El vínculo de abuelidad como construcción

La abuelidad se construye como función en el marco de un vínculo, en presencia del otro y con los efectos de lo intersubjetivo. Entendemos la abuelidad como construcción vincular, con inscripciones que a posteriori se van complejizando, ampliando su significación con la presencia del nieto real y con las posibilidades de que se generen condiciones de experiencia. Desde su lugar de abuelos, hacen especial referencia, al igual que en la investigación anterior, a la diferenciación del vínculo “padres / hijos”) definiendo a la abuelidad como la vincularidad sostenida desde el placer, la conversación, la trasmisión de saberes propios de cada sujeto. Una nueva forma de presencia que permite poner el acento en el hacer presente y dejar marca ahí y no sólo legando, como apuesta a un futuro.

En el devenir de una subjetividad, podemos pensar que hay un nieto imaginado y una abuelidad imaginada, una relación imaginada y experiencias vinculares vividas con ese nieto.

Es a partir de la llegada del nieto o incluso antes, en el lugar que se le da a un hijo en particular, futuro padre del nieto que comienzan a inscribirse las primeras marcas, de este proceso intrapsíquico e intersubjetivo de la abuelidad, pero que, al presentarse el nieto real, hay algo que excede y en ese sentido puede dar lugar a un acontecimiento.

A partir de Alan Badiou (1988) e Ignacio Lewkowicz (1996, 1997) se da en llamar “acontecimiento” a aquello que no cabiendo en la representación deberá hacer una operación agregada, no de complementación como si se tratara de una faltante en una totalidad sino de suplementación de un agregado que no formaba parte de lo que fue hasta ese momento una unidad. No había un lugar esperándolo, y cuando se le hace un lugar cambia la significación que había hasta ese momento (Berenstein: 2004: 105).

Nuevo lugar en la familia, madre y abuela, funciones que se construyen en diferentes tiempos y cuando el nieto en tanto otro se presenta, puede producirse cierta perplejidad inicial.

Isidoro Berenstein (2004) denomina “vínculo” en sentido amplio, a una situación inconsciente que, liga a dos o más sujetos, los determina en base a una relación de presencia. En la vincularidad un encuentro significativo con el otro puede o no constituirse en un origen e implicar una novedad donde había ausencia de inscripciones previas a las producidas en ese encuentro. Si el encuentro produce novedad, sería la primera instancia de una serie previamente inexistente. Un encuentro es significativo si modifica a quienes lo producen.

En este sentido un abuelo deviene como tal a partir del encuentro en presencia con un nieto. Podemos decir que no hay representaciones previas para hacerle lugar a esa experiencia vincular que se constituye como novedad. Aquí se juega la experiencia de la ajenidad como tal.

En una línea similar, respecto de las condiciones de una experiencia con el otro, en tanto alteridad, Ricardo Rodulfo (2012), siguiendo a Donald Winnicott se interroga acerca de qué cosas tienen que darse para que una subjetividad ante la presencia de ese otro, tenga experiencias, en lugar de, adaptarse a los requerimientos del medio. Diremos que luego de esa experiencia de vincularidad los sujetos ya no son los mismos que antes.

Rodulfo apela a la categoría del nosotros, como proceso intrapsíquico que se configura en la adolescencia, pero que podemos pensar se resignifica en este encuentro del abuelo con su nieto.

Para introducir el nosotros no solo como un vínculo relacional, conductual, intersubjetivo, sino como una inscripción simbólica en el “aparato psíquico” adolescente, hace falta un nuevo acto psíquico y nuestras tópicas tendrían que tener

un suplemento, así como hablamos de Yo, Ello y Superyó, para pensar esta categoría del nosotros.

[...]Pero, además, en el nosotros hay una dimensión de ser con, de ser reconociendo la alteridad del otro. El nosotros no funciona en una especie de pérdida de la diferencia, sino en un reconocimiento de la diferencia en el encuentro con el otro como tal. (Rodulfo, 2012: 121, 122).

La categoría del nosotros y el vínculo se ponen en juego en este encuentro entre abuelos y nietos. Vínculo inaugural e “indestructible” en los términos de una de nuestras entrevistadas.

Siguiendo a Rene Kaës, (2008:84) el trabajo psíquico de la intersubjetividad implica además de la implícita reciprocidad entre dos sujetos, una distancia entre ellos, una discontinuidad que podrá convertirse en un soporte de la construcción de lo nuevo como emergencia de un aspecto del yo.

Encontramos cómo estos dos aspectos: construcción y diferencia aparecen en las producciones gráficas del dibujo conjunto de varios entrevistados de una forma significativa: abuelos y abuelas dibujando casas, los nietos dibujando otra escena (alguno también su propia casa) pero son los abuelos los que visto el espacio de las dos producciones hacen el “caminito”, dibujan en forma de camino una conexión a la vez movimiento de apertura y ligazón, de un recorrido no solo para llegarles al nieto/a sino también para que ellos lleguen a sus abuelos/as

2.Función de abuelidad, diferencias en los momentos de la función: abuelo de niños-abuelos de adolescentes.

En este punto y en el marco de la modalidades actuales del encuentro entre envejecentes y adolescentes, nos interesa rescatar las percepciones y

representaciones que tienen los abuelos sobre el vínculo con sus nietos, así como también las que estos jóvenes tienen de sus abuelos y del vínculo con ellos, desde una perspectiva que se retroalimenta, y hace foco en el intercambio y el modo de encuentro intergeneracional, donde los cambios transcurridos en los años del vínculo entre nietos y abuelos ofrecen novedades y desafíos.

Considerando el nuevo contexto de las transformaciones familiares, y los cambios en la población vislumbrado en los estudios demográficos, el número de personas que llegan a ser abuelos aumenta, así como también lo hace el número de años que el abuelo o la abuela puede compartir con sus nietos, de niños pequeños a adolescentes y jóvenes (Carmen Triadó, Gerardo. Martínez y Feliciano Villar, 2000)

Con esta categoría de análisis, señalamos el trabajo de sostener la función de abuelidad en un proceso cambiante que reconoce tiempos diferenciales no sólo en el crecimiento del nieto/a sino también el paso del tiempo en las personas mayores. En esta continuidad de la función se señalan dos aspectos en la reciprocidad entre abuelos y nietos:

La revalorización del tiempo historizado de la infancia de los nietos, ligada al placer y el disfrute. Tiempo mítico

La dimensión del placer en la experiencia vincular ya había sido señalada como una categoría del trayecto de la investigación anterior, donde resaltamos el aspecto libidinal de la función en este proceso de elaboración (transformaciones psíquicas del envejecer, reformulación pulsional, y narcisística): la presencia del nieto/a recupera y despliega la capacidad de amar, evitando la angustia y el desmoronamiento ante la proximidad de la muerte. De esta manera, la recomposición libidinal a través de la función, el reordenamiento de los vínculos amorosos, el placer experimentado en el encuentro abuelo/nieto, contribuye a la reanimación pulsional en la vejez. En esta ocasión, y en relación a los relatos tanto de abuelos como de nietos, se señala el pasado infantil revalorizado por el paso del

tiempo y la carga afectiva. Ese tiempo ligado al placer y al amor compartido que demarcó un tiempo acotado en la vida compartida no surge como nostalgia, sino una reminiscencia, vivencia resignificada, como efecto de la historización de dos procesos en paralelo que se retroalimentan: un tiempo mítico, a predominio de la idealización, donde las marcas de plus de placer se erigen y decantan (Aulagnier, 1991) como capital libidinal (“amor indestructible” dice una abuela) que permite sostener catectizado el vínculo y su representación psíquica, como soporte, en estos tiempos de distanciamientos o diferencias entre abuelos y nietos adolescentes y jóvenes.

“Lo lindo que fue” y “lo bueno de haberlo tenido” anclan en las historias vinculares como punto donde se podrá volver en el relato, con la garantía de encontrar una certeza amorosa, a salvo de las tensiones edípicas, que tiñen la remoción fantasmática de los adolescentes, al decir de Françoise Dolto (Norma Delucca, Graciela Petriz, 1997) y apaciguan también la conflictiva latente en la rivalidad entre padres y abuelos en el proceso de cesión de un lugar en la cadena generacional.

La reactualización de la noción de cuidado y sostén: acompañamiento modulando la distancia y resignificación del soporte vincular

Frente al crecimiento de los nietos encontramos que los mayores hacen una segunda reubicación de la distancia o ausencia necesaria, la primera ha sido para no interferir con la función parental de sus propios hijos, y mantener la autonomía e independencia para sostener otros proyectos y relaciones como adultos mayores, y este segundo tiempo en relación a ofrecerse como soporte más periférico en tanto la autonomía creciente de los nietos. Podríamos decir que la función de dador y garante (Norma Delucca, Graciela Petriz, 2003) ejercida por la persona mayor, se dinamiza en relación a nuevas referencias: apertura simbólica que se inscribe como parte del circuito generacional y ley de vida presentificada en el paso del tiempo en la vida de los nietos (“no las veo en semanas y crecen un montón”), reconocimiento de necesidades diferentes de sus hijos adultos (separaciones, mudanzas) y la propia

actitud de los nietos, siendo ahora ellos los pendientes de necesidades o situaciones de cuidado de sus abuelos (visitas, ayudas instrumentales, llevar amigos propios a compartir momentos en casa de abuelos, etc.)

3. Historización de la abuelidad: referencia de sus propios abuelos, ellos como nietos, como padres y como abuelos.

En las entrevistas realizadas encontramos en las personas mayores relatos acerca de la naturaleza de los vínculos con sus propios abuelos y abuelas, y que los presentan a éstos como referentes identificatorios a quienes desean asemejarse o, por el contrario, de quienes diferenciarse.

En el primer caso, el recuerdo lejano asociado a algo del orden del placer, a lo lúdico, a los afectos y a los sentidos, referencias a algo primario idealizado o a momentos y actividades que no se compartían con los padres. Así, Sofía abuela de cuatro nietos, se refería a sus abuelas diciendo: “yo tengo muy buen recuerdo de ellas, me fue muy bien con mis abuelas. La del campo, he ido a dormir muchísimas veces porque me gustaba ir al campo y ellos criaban animales, era muy querendona, muy solícita conmigo para decirlo de alguna manera, y mi otra abuela (...) me llevaba a pasear, me ha llevado al cine ¿Si me parezco alguna de las dos? Y yo creo que me parezco más a la que trabajo en el hospital porque ella jugaba mucho conmigo cuando era chica... yo creo que me parezco más a la mamá de mi papá porque yo he jugado un montón con los chicos cuando eran chicos, y actualmente por ahí jugamos a las cartas, jugamos al tutti-fruti, son chicos grandes. Pensá que tienen 18 y seguimos jugando a las cartas, me parece que me parezco más a ella la verdad que nunca lo pensé.”

En el segundo caso, es decir, aquellas referencias a los propios abuelos como modo de diferenciación se muestran como vínculos distantes, basados fundamentalmente en la autoridad, en formas estrictas de crianza, más que en el amor o en la expresión de los afectos. Andrea manifestando que no quiere ser la “abuela

gruñona” expresa: “porque ese “¡pero abuela!” que me dice uno de mis nietos me hace sentir como diciendo “ay, abuela...” qué se yo, antigua, tal vez yo usé esa expresión con mis abuelos o vaya a saber qué y no quiero parecerme... Yo tuve una abuela que me malcrió, que me enseñó todo lo que era el cariño, los abrazos y todas esas cosas, y un abuelo muy distante, de ese abuelo sí, es mi abuelo, lo quiero, pero no tengo así, vivencias.”

Se observa también la idea de la abuelidad como un trabajo de construcción en relación a esos referentes. Una construcción que es en algún aspecto inconsciente y en otro intencional. Y en otros casos a posteriori proviene de un referente anónimo que permite dar sentido. En el vínculo que se conforma con los nietos aparecen aspectos que los sorprenden, que no son deliberados, que el sujeto desconoce por qué se dan de ese modo pero que ubican en relación a su propia historia como nietos. Sofía decía recién “nunca lo pensé” y otra en cambio enfatizaba aspectos tanto elegidos, deliberados, propuestos, y otros más ligados a procesos inconscientes del vínculo.

En relación a los propios abuelos y a cómo eran los vínculos con ellos en otras épocas, en otros contextos socio-históricos, encontramos también alusiones a cambios y transformaciones, a diferencias. Temas que no se hablaban o cosas que no se aceptaban antes y hoy sí, y que sus nietos les presentan. Saberes que se muestran caducos en la actualidad y que les exigen un trabajo de puesta al día de la mano de sus nietos. Ejemplo claro de esto es la tecnología, pero no solamente. Un trabajo psíquico de revisión de sus ideas, de los conocimientos recibidos de parte de sus abuelos y padres, y de valores sostenidos en otros momentos se vuelve necesario para estar a la altura de las circunstancias. Esta caída de referencias y de saberes les exige un arduo trabajo de reelaboración y revisión: “(temas)...que antes no se hablaban, yo por lo menos nunca y calcula que tengo 68 años. Yo jamás, en mi adolescencia, qué iba a pensar en el gay o en la política... en mi época no se hablaba o yo por lo menos no lo he hablado en ningún momento con mis abuelos”,

expresa Sofía. Y manifiestan que aquellas “abuelas convencionales no son las abuelas de ahora”, aludiendo a que ahora ellas como abuelas llevan a cabo un trabajo de apertura hacia lo que sus nietos les presentan, no sin esfuerzo, que los lleva a resignificar no sólo su historia, sino lo que piensan sobre diversos temas, valores, vínculos e incluso su propia idea de qué es ser viejo hoy y qué significa ser abuelo. Así, María afirma: “claro, porque yo no he tenido este vínculo con mis abuelos, están allá arriba mis abuelos, lejanos, eran viejos, si bien tenían la misma edad no tenían la actividad que tengo yo, misma mi mamá, mi mamá era una mujer de 50 años y era ya una viejita, yo soy una viejita ya lo sé, pero distinta...”

4. Autonomía, reconocimiento de la diferencia, alteridad

Tal como venimos planteando, la abuelidad es la construcción de un vínculo en el seno de un “aparato psíquico familiar” (André Ruffiot citado por Serge Tisseron y otros, 1995), al que liga pertenencia y existencia familiar. El sentimiento de pertenencia al grupo familia deviene por la renuncia a los intereses propios de pensamiento y sentimiento dando paso a los intereses psíquicos y materiales al grupo - familia. (Tisseron y otros 1995). Así es que, sostenido en el amor y el reconocimiento mutuo, el vínculo abuelos y nietos, trae una historia compartida de acontecimientos simbolizables que transforman los lugares psíquicos de cada sujeto en la cadena generacional formando la base de la materia psíquica familiar. Encontramos en las entrevistas realizadas una línea de continuidad en la función y a la par la presencia de la novedad en el advenimiento del nieto/a adolescente. Aquel niño / niña se desdibuja en la escena vincular, pero a la vez se reconoce en el adolescente actual. En esta nueva “realidad histórica” familiar, emerge el desafío de simbolizar los cambios del encuentro, (nuevos intercambios, diálogos novedosos, diferencias de opinión) y de significar al otro dando legitimidad a su propia voz. Encontramos en palabras de Sofía: “Y cuando son grandes tienen sus propias decisiones y las tenés que respetar, en eso han cambiado, ellos toman sus propias decisiones y te dicen “sí, me gusta o no me gusta, quiero o no quiero” y eso es

importante a medida que van creciendo y nosotros los respetamos. A veces cuesta porque a ver... A veces cuesta porque decís “pucha, podría ser distinto” pero bueno es así, hay que amarlo como es. O en la frase de María: “ahora tiene vuelo propio”.

Andrea ante la pregunta de la entrevistadora ¿ha notado en este pasaje a la adolescencia cambios o algo que le llame la atención? responde: “la independencia, la realidad de ellos es como que es muy distinta a la mía, estoy aprendiendo de ellos y a veces me cuesta un montón porque para ellos hay un montón de cosas que son normales y yo todavía las estoy digiriendo (temas que fueron tabú en otros momentos de los diálogos familiares como homosexualidad, aborto)... A mí me cuesta horrores todas estas cosas”

En el propio trabajo psíquico del vínculo, en tanto “contacto y el renovado hallazgo de novedad entre dos sujetos” (Berenstein, 2004), el espacio de la diferencia generacional se convierte en un desafío intersubjetivo, a partir del cual los adultos mayores expresan las estrategias creativas y singulares para alojar, “hospedar” la diferencia ofreciéndose como plantea Jacques Derrida, (2000) a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y en la medida misma en que es lo otro, los cuestiona y los interroga sobre sus verdades construidas en otro tiempo. “La hospitalidad se ofrece, o no se ofrece, al extranjero, a lo extranjero, a lo ajeno, a lo otro. Y lo otro, en la medida misma en que es lo otro, nos cuestiona, [...] en nuestros supuestos saberes, en nuestras certezas, en nuestras legalidades, nos pregunta por ellas y así introduce la posibilidad de cierta separación dentro de nosotros mismos, de nosotros para con otros. Introduce cierta cantidad de muerte, de ausencia, de inquietud allí donde tal vez nunca nos habíamos preguntado, o donde hemos dejado ya de preguntarnos, allí donde tenemos la respuesta pronta, entera, satisfecha, la respuesta, allí donde afirmamos nuestra seguridad, nuestro amparo. Amparamos, pues, a lo otro, al otro, lo alojamos, hospitalariamente lo hospedamos, y eso otro, ese otro ahora por nosotros amparado nos pregunta, nos confronta con ese ahora nuestro desamparo” (Derrida, Dufourmantelle, 2008: 7).

Lo “otro” en lo generacional y vincular se constituye en esta línea de mutualidad (Jessica Benjamín, 1988) y efectos recíprocos, y se vislumbra allí un trabajo intrapsíquico y vincular novedoso cuando este ocurre. El intercambio y no sólo la confrontación generacional salvaguarda una estructura de alteridad y de reciprocidad, posibilita el desarrollo y el devenir de la vida subjetiva y preserva al sujeto de eventuales alienaciones.

Y esta novedad adolescente intima a que el adulto se confronte consigo mismo; con lo más íntimo y exiliado de su propio ser, a encarar un trabajo psíquico impuesto, reflexionar acerca de la validez de sus propias creencias y certezas. Dicha situación expone al adulto a poner a prueba y a enfrentar la estabilidad de sus propios sistemas intrapsíquico e interpersonal. (Luis Kancyper, 2007).

Conclusiones

Esta investigación proporciona elementos que nutren al conocimiento de la tramitación envejecente por un lado y adolescente por el otro. El encuentro vincular pone en la escena compartida dos procesos de elaboración psíquica. La abuelidad se constituye como un vínculo significativo que apuntala, a veces desde la confrontación y otras veces desde la similitud, la asunción de un lugar nuevo en la cadena generacional para cada sujeto del vínculo.

La propuesta de pensarse con el nieto adolescente, en un hacer conjunto y en presencia de los entrevistadores produce movimientos de apertura, representacionales, simbólicos y afectivos.

La vincularidad, en tanto reconocimiento de lo otro, proporciona el espacio psíquico para la elaboración de una nueva subjetividad. El otro se impone como presencia necesaria y soporte del vínculo que hace de garante a la existencia del mismo. Lo más ajeno del otro que se impone, expresado en los entrevistados como aquello de

“las nuevas generaciones” o “yo soy de la época en que...” es el motor de la construcción del vínculo de abuelidad. Las expresiones seleccionadas reflejan a la abuelidad como una construcción de mutua reciprocidad, que se funda en el encuentro con lo diferente y se nutre de los múltiples intercambios. De moto tal que exige una re significación y una transformación del vínculo intersubjetivo en un trabajo de metabolización de la diferencia.

Referencias

Aulagnier, P (1993). *La violencia de la interpretación*. Bs. As.: Amorrortu

Aulagnier, P. (1991). Construir (se) un pasado. *Revista de psicoanálisis de APdeBA*, Vol. XIII, Nº 3.

Abelleira, H; Delucca Norma (2004). *Clínica Forense en familias*. Buenos Aires: Lugar.

Baranes, J. J., Enriquez, M., Faimberg, H., & Kaës, R. (1996). *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. Madrid: Amorrortu

Berenstein, I (2007): *Del ser al hacer*. Buenos Aires: Paidós

Berenstein, I. (2004). *Devenir otro con otro (s)*. Buenos Aires: Paidós.

Bravetti, G., Canal, M., Delucca, N., Petriz, G. (2008) Longevidad y proyecto de vida en adultos mayores: cuánto hay de novedad y de problemática en su abordaje. En *Problemáticas actuales. Aportes de la investigación en Psicología*. Vol. II Bs. As: Ed UBA.

Bravetti, G., Canal, M. (2011) Modalidades actuales de la diversidad en la familia y transmisión intergeneracional.

http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1404/ev.1404.pdf

Carli, S. (2001) "Discontinuidad e historización. Una mirada sobre la relación entre adultos y jóvenes en la Argentina contemporánea" en Revista Ensayos y Experiencias. Año 8. No40. Sept/octubre/

Delucca, N, Petriz, G. (2003). La transmisión transgeneracional en la familia: su valor y función en la construcción de la subjetividad. En Nuevas dimensiones del envejecer, La Plata: UNLP

Delucca, N, Petriz, G. (1997). Estructura familiar: lugar y función del viejo en la familia. En *Problemas y programas del adulto mayor*. México: Piensa

Derrida, J., Dufourmantelle, A., Segoviano, M. (2000). *La hospitalidad*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

Gómel, S. (1997) *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Buenos Aires: Lugar

Hornstein, L. (2008). (comp.). *Proyecto Terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual*. Buenos Aires: Paidós.

Kaez, R. (2000). El delgadísimo hilo del tiempo. Conferencia publicada en:
www.pagina12.com.ar/2000/suple/psico/00.../psico01.htm

Kancyper, L. (2007). *Adolescencia: el fin de la ingenuidad*. Buenos Aires: Lumen.

Kornblit, A. L. (2007) (coord.) Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis. Buenos Aires: Biblos.

Rivas, S. (coord.) (2015) *Generaciones conectadas*. Beneficios educativos derivados de la relación entre nietos y abuelos. Madrid: Pirámide

Rodulfo, R (2012). *El psicoanálisis de nuevo*. Buenos Aires. Eudeba.

Tisseron, S; Torok, M.; Rand, N; Nachin C; Hachet, P; Rouchi, J. (1995) *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. Buenos Aires: Amorrortu

Triadó, C.; Martínez, G.; Villar F. (2000). El rol y la importancia de los abuelos para sus nietos adolescentes. *Anuario de Psicología*, Barcelona. España.81, 107-118.

Viñar, M. (2013): *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Noveduc.

Viñar, M. (2018): *Experiencias psicoanalíticas en la actualidad sociocultural*. Buenos Aires: Noveduc.

Waserman, M :(2011) *Condenados a Explorar*. Buenos Aires: NOVEDUC